

NUEVOS FORMATOS DE ACCIÓN COLECTIVA BELIGERANTE EN ARGENTINA: LA APERTURA DE UN CICLO DE PROTESTA

Por: **Maria Rosa Herrera**

"Y allí están, "piqueteros", "caceroleros", trabajadores en conflicto, partidos de izquierda, las Madres de Plaza de Mayo, los Hijos, (...) ensanchado el "horizonte de lo posible" en las calles y en las mentes."

Daniel Campione

RESUMEN

El mapa de la protesta social en Argentina denota desde 1997 profundas transformaciones, intensificación de la frecuencia e intensidad de la protesta social, emergencia de nuevos movimientos de protesta con estructuras organizativas también novedosas, mayor interrelación entre estos, innovación en los repertorios de beligerancia y mutación en el repertorio modal. Este artículo pretende dar cuenta de las transformaciones operadas, caracterizar los dos grandes modelos de acción colectiva en Argentina, el modelo clásico de matriz sindical y el modelo emergente y demostrar la apertura de un ciclo de protesta.

Introducción

En Argentina, la década del 90 inaugura una etapa de profundas transformaciones en los terrenos político, económico, cultural y social. La implementación definitiva de las políticas neoliberales, impactan de modo contundente en la configuración de la acción colectiva beligerante, provocando transformaciones en lo que respecta a actores, estrategias, repertorios de beligerancia, demandas y estructuras organizacionales, mutaciones éstas que se irán profundizando conforme avanza la década.

En el primer gobierno de Carlos Menem queda al desnudo el colapso del modelo clásico de acción colectiva beligerante ligada a la matriz sindical y vigente en la Argentina por más de cinco décadas. Se considera que los mecanismos causales de estas transformaciones, están en relación con la contundente desarticulación del modelo de acumulación mercado internista. Así pues, el cambio en el modelo de acumulación opera modificando deseos y oportunidades de los actores sociales. En este sentido el neoliberalismo, como modelo social de acumulación, altera la estructura de oportunidades políticas para los actores de la protesta.

De manera que en el marco de esta metamorfosis, desde 1997 la intensificación en la frecuencia e intensidad de la beligerancia, la emergencia de nuevos actores, y las innovaciones de los repertorios de beligerancia; asumen características sorprendentes haciendo suponer la apertura de un ciclo de protesta.

En este artículo se pretende en primer lugar mostrar la emergencia de un nuevo formato de acción colectiva beligerante como consecuencia de la modificación de la Estructura de Oportunidades Políticas operada por la transformación del modelo de acumulación. Por otro lado se propone demostrar la apertura de un ciclo de protesta y caracterizarlo.

Cambios Socio-políticos y Acción Colectiva en Argentina

En esta sección se pretende caracterizar los grandes modelos de acción colectiva de protesta observados en la Argentina en los últimos 60 años.

En tanto ya se ha dejado sentado que la acción colectiva se concebía como el resultado de unos procesos de filtración entre oportunidades (estructura) y deseos (intersubjetividad), se pretende caracterizar la estructura de oportunidades para la acción colectiva y las estrategias articuladas por los actores en dos momentos históricos, entendiéndolos, pues, como marcos de participación política. Mas concretamente, se entiende que el modelo de acumulación y la configuración político-social resultante, o si se prefiere el modelo social de acumulación, son datos relevantes que permiten comprender un cierto modo de articulación de los actores sociales y estatales.

A fin de caracterizar cada modelo de acción colectiva, se hará referencia, en las secciones que siguen, a particularidades contextuales de cada uno de los periodos, haciendo hincapié en: a) modelo de acumulación, b) relación estado sociedad, c) actores principales, d) proyecto político económico, e) red política, f) actores colectivos, g) repertorios modales, h) demandas.

• Modelo Clásico de Acción Colectiva

En esta sección se caracterizará el período¹ comprendido entre los años 40 y 90 que corresponde a un modelo societal industrial de Estado Nacional, que fue en América Latina la forma de trabar las relaciones Estado- Sociedad hasta el advenimiento de los regímenes militares (Garretón 2002). Como ya se ha señalado, al tipo de acción colectiva correspondiente a un patrón de sociedad ordenado en función a un modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones, se lo denominará **modelo clásico**.

La profundización del modelo mercado internista, en la década del 40 tiene, como es obvio, importantes consecuencias en el plano político y social. (Paramio 1992)

En concreto, los actores sociales en auge son los que proceden del proceso de industrialización por sustitución de importaciones, es decir, la burocracia estatal,

¹ Se entiende un periodo histórico como un caso que se puede estudiar comparativamente. Ver al respecto a Sartori y Morlino "La comparaciones nelle scienze sociali". Il Mulino Bolognana 1991.

los obreros de la industria nacional y los industriales. Sectores en los que se apoyan los gobiernos para garantizar la gobernabilidad.

En el campo político institucional se configura una fórmula denominada *matriz de centralidad estatal* (Cavarozzi 1991) que articula las relaciones económicas, sociales y políticas. Esta matriz implica una mutua dependencia entre los actores emergentes del nuevo modelo (burocracia estatal, clase trabajadora de la industria, clase media urbana) y el Estado. Más concretamente, el Estado depende de los actores señalados como fuente de su legitimidad, y ellos dependen del estado para mantener las condiciones de vida alcanzadas en el proceso de modernización estatal/inducida. Fórmula esta que encuentra soporte en el hecho de que en la tradición democrática en Argentina, la legitimidad del Estado, descansa en su capacidad para ofrecer resultados, en detrimento de una legitimidad legal racional weberiana

Esta matriz de articulación política social garantiza su reproducción en tanto es gestatriz de actores con preferencias y estrategias que la favorecen. En este sentido, la práctica política populista produce un doble vínculo, por el cual el *"Estado favorece la inclusión y movilización de los sectores populares a la vez que crea mecanismos caudillistas y autoritarios para el control de los mismos sectores"*. (Paramio 1992)

Es importante incorporar en este análisis, otro factor que favorece la comprensión de la EOP, se está haciendo referencia aquí a la institución central del Estado Keynesiano, es decir el pleno empleo. El pleno empleo resultó un instrumento por el cual, al desaparecer el mecanismo que la clase capitalista -como actor social- posee a fin de disciplinar a la clase obrera -es decir el desempleo-, las organizaciones que representaban los intereses de este sujeto colectivo se hicieron poseedoras de una importante cuota de poder para negociar. El pleno empleo en un modelo de acumulación mercado internista opera como un eficaz recurso de lo que Przeworski denomina "compromiso de clases".

En este contexto, la protesta ha estado ligada a un actor corporativo, las organizaciones de representación de intereses de los trabajadores. Es de destacar que, hasta la década del 90, éstas asumieron una estructura organizativa piramidal y centralizada en tanto estuvieron nucleados en una única organización de 4to grado, la Central General de Trabajadores (CGT).

Para entender este modelo de acción colectiva no ha de pasarse por alto la imbricación político-histórica del peronismo con el sindicalismo. Ha de saberse que el General Juan Domingo Perón -para acceder a la presidencia de la nación- articula su red de alianzas y legitimidad apoyándose, fundamentalmente, en la clase trabajadora², a través de las organizaciones que la representan, es decir los sindicatos.

El proyecto peronista, incorporó a los sindicatos considerándolos "la columna

² El mito fundacional de la mutua correspondencia entre peronismo y clase trabajadora es identificable en los sucesos del 17 de octubre de 1945. Cinco décadas después, gobernantes y sindicatos continúan conmemorando los 17 de octubre como el día de la lealtad peronista, aun cuando los representantes del Movimiento Justicialista en el gobierno, son los principales y más efectivos implementadores de la política neoliberal.

vertebral del movimiento". Y la protesta de estos actores, es decir la protesta laboral, gozaba de una alta carga de institucionalidad objetivada, a través del decreto 23.852 que establecía en líneas generales el modelo sindical vigente hasta los 90. (Farinetti 1999). Siguiendo la investigación realizada por Marina Farinetti se resaltarán algunas características del tipo de organización sindical que este decreto moldea:

- a) Sindicalización basada en el sector de actividad económica.
- b) Reconocimiento oficial de un sindicato facultado para negociar con los empleadores, a través del otorgamiento por parte del estado de la personería gremial.
- c) Estructura sindical centralizada, cuyos grados de organización comienzan en el sindicato por ramas, pasando por figuras de federaciones nacionales hasta llegar a una única central: la Confederación General del Trabajo (CGT).
- d) Reserva de ventajas corporativas para los sindicatos: derecho de negociación, protección a los dirigentes sindicales, estructura sindical centralizada y unificada, recaudación automática de la cuota sindical del salario de los trabajadores.

De esta manera se reconocía a la clase trabajadora como actor social y se integraban sus mecanismos de representación de intereses, al aparato estatal.

Las modalidades de expresión de los reclamos laborales eran, por tanto, la huelga y la movilización, identificadas por varios autores como repertorios clásicos de acción colectiva. (Auyero 2002, Farinetti 1999). Los reclamos de estos actores de la protesta están vinculados a: a) reclamos económicos, (salariales y condiciones de trabajo), b) búsqueda de ventajas corporativas. En este sentido las luchas por ventajas económicas fundan su legitimidad en los derechos de la clase trabajadora, representación que ya había ganado espacio en el imaginario colectivo del peronismo, mientras que los reclamos de ventajas corporativas son justificados por el papel orgánico de las organizaciones sindicales. (Farinetti 1999)

Ahora bien, la crisis de estos actores y su acción colectiva, se entiende que son consecuencia de la crisis del modelo de acumulación mercado internista por sustitución de importaciones, dando lugar a unas profundas transformaciones en el carácter de la protesta social.

• Modelo de Acción Colectiva Emergente

Los primeros indicios del desmantelamiento de modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones se evidencian en la efímera presidencia de Isabel de Perón³ (1974-1976) y se profundizan durante la dictadura militar (1976-1983). Este último gobierno –de facto, por cierto– acompañó su estrategia económica aperturista con una brutal represión a la acción colectiva.

³ Isabel de Perón llegó a la presidencia de la Nación como compañera de fórmula de Juan D. Perón, quien en los primeros meses de su gobierno fallece, dejando en el sillón de Rivadavia a su segunda esposa. El ministro de economía nombrado por la Señora presidente, Martínez de Hoz, fue quien lideró los primeros y drásticos giros a una economía construida sobre el sector financiero.

Pero finalmente, la definitiva consolidación del modelo de acumulación neoliberal estuvo liderada por el Presidente Carlos Menem (1989-1999), paradójicamente otro peronista.

Por razones de espacio se centrará la atención solamente en aquellos rasgos del modelo que han impactado con mayor fuerza en las estrategias de los actores colectivos y en la constitución de unos nuevos sujetos de la protesta. En este sentido se acuerda con Auyero (2002), en que los procesos que impulsó el neoliberalismo y que fundamentalmente influyeron sobre el formato de la acción colectiva han sido:

- a) *La desindustrialización*: la ruptura del modelo de industrialización, con una brutal apertura de fronteras económicas (cuya balanza de pago a raíz de ello es siempre negativa aunque la balanza comercial sea positiva), el estímulo que el sector financiero ofrecía a la especulación y la paridad dólar-peso, generaron un violento proceso de desinversión y desindustrialización. El detrimento de la industria tiene como consecuencia inmediata el hiperdesempleo. En los últimos años del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, la desocupación alcanzaba un 5%, mientras que en el 2001 llegó a pisar valores cercanos al 24%, sin considerar en esta medición, los índices de subocupación y ocupación informal que engloba ese índice.
- b) *Flexibilización laboral*: proceso implementado durante el gobierno de Menem que implicó: a) un cambio en los marcos legislativos que regulaban las relaciones contractuales laborales, incorporando nuevas figuras de contratación que quebraron el eje organizador de las relaciones sociales, es decir el "trabajo", tal como se entendía hasta el momento, un empleo formal con cierta garantía de perdurabilidad y accesibilidad a una serie de prestaciones del Estado de Bienestar; b) fragmentación salarial y de condiciones de trabajo, generando una fuerte brecha entre diferentes sectores de un mismo establecimiento productivo; c) descentralización de los convenios colectivos de trabajo e individualización de las condiciones contractuales, d) achicamiento de la carga y responsabilidad económica del empresariado en términos de reducción de personal.
- c) *Retirada y desmantelamiento del Estado de Bienestar*. El proceso abrupto de desresponsabilización estatal en la administración de bienes y servicios que tradicionalmente estuvieron a cargo del estado nacional; y los procesos de privatización de empresas, han provocado, además del impacto sobre los niveles de empleo, un deterioro en las protecciones sociales que la ciudadanía tenía aseguradas, acrecentando la franja de población que se ubica en la zona de vulnerabilidad y exclusión y precarizando las condiciones de vida de un altísimo porcentaje de argentinos.
- d) *Descentralización de los servicios públicos*. Otra de las recetas de los Organismos Financieros Internacionales para la región ha sido la descentralización de

responsabilidades a las provincias. Por un lado el proceso de descentralización de funciones no está acompañado de lo financiero, librando a las provincias a su suerte en lo que respecta a la prestación de salud, educación, vivienda, asistencia, etc. Por otro lado, esta estrategia en el campo de las políticas modifica radicalmente el mapa de la protesta y las alianzas estratégicas, ya que el Estado Nacional deja de ser el centro de la demanda.

La matriz de centralidad estatal es desplazada por una "matriz mercadocéntrica", donde la resolución del bienestar individual y colectivo debe ser resuelto en ese espacio social llamado "mercado". Los actores centrales de este nuevo modo de articulación de relaciones sociales son: los representantes de las casas matrices que obtuvieron en el proceso de privatización las empresas de servicio, los organismos financieros internacionales (FMI, BM) y el sector financiero con asiento local.

Las mutaciones reseñadas en el campo político-económico-social son, siguiendo el modelo de Elster (1996), aspectos que constituyen nuevas oportunidades para la acción colectiva y que necesariamente deberán ser recodificadas por los actores sociales. En otras palabras, la transformación del modelo de acumulación y sus efectos en el campo político y social, conllevan a la modificación de la Estructura de Oportunidades Políticas, que facilitará/reprimirá la acción colectiva beligerante, pero sobre todo condicionará la reelaboración de estrategias por parte de los actores sociales. Seguidamente se desarrollarán algunos de los aspectos más preponderantes de la transformación en beligerancia popular.

En primer lugar conviene detenerse en la suerte que el movimiento sindicalista corrió durante el "plan de convertibilidad". Desde la transparentación de la "flexibilización laboral", se debilitaron las organizaciones gremiales como actores con capacidad de negociación, acrecentando la brecha entre la cúpula sindical y sus bases a través de un proceso de deslegitimación (Farinetti 1999). En primer lugar, en 1990, se quiebra la C.G.T. en dos líneas, de las cuales, la que recibe el reconocimiento oficial es la central oficialista. Durante 1992 surge una nueva central que afilia a los sindicatos docentes y estatales, el Congreso de Trabajadores Argentinos (CTA)⁴.

Durante la primera presidencia del Dr. Menem, se produce un desplazamiento del conflicto laboral del área industrial al sector público (Auyero 2002), el cual es influido por los efectos de la precarización del empleo. El modo en que se implementa la flexibilización laboral en la región subvierte las relaciones de fuerza entre Capital y Trabajo vigentes durante el apogeo del Estado Keynesiano (Isuani 1991). Es decir que la reconversión conservadora, que asume en los noventa la denominación de "neoliberal", restituye los mecanismos con que contaba "el mercado" para disciplinar la fuerza de trabajo y reasegurar la acumulación. En otras palabras, la legislación de flexibilización laboral -fundamental instrumento de desmantelamiento del Estado Keynesiano- modifica las oportunidades de los actores sindicales y modela una nueva composición de demandas -deseos en

⁴ Esta nueva central, cuyo primer rasgo distintivo con la tradición del movimiento sindicalista es que nace como fuerza opositora al gobierno peronista, presenta una forma de organización diferente a la CGT, principalmente por que acepta la afiliación de desocupados y de movimientos de desocupados. Según Farinetti, esta central emergente asume una forma organizacional que se parece más a la de una organización social que a la correspondiente a la tradición gremial argentina.

términos de Elster (1996).

En este periodo –neoliberal– los actores beligerantes son los gremios del sector de servicios, que agrupan a los trabajadores cuya patronal es, aún, el estado (teléfonía, electricidad, empleados de las empresas de agua, maestros). Por otro lado, a raíz de la descentralización de los servicios públicos, adquieren protagonismo, en este periodo, los gremios provinciales. En líneas generales, los reclamos estuvieron fundamentalmente orientados a la defensa de las fuentes de trabajo amenazadas por las privatizaciones, el achicamiento del estado y la política de desindustrialización.

De ello resulta que durante este lapso el Sector de Movimiento de Protesta exhibe una clara transformación, no solo por la metamorfosis ya señalada del movimiento sindical, sino también por la incorporación de nuevos movimientos sociales con estructuras de organización novedosas. La gran novedad del periodo es el movimiento de desocupados, llamado también de piqueteros. Estos, por un lado, incorporan al mapa de la protesta un repertorio de beligerancia con gran potencial de perturbación como es el piquete, y por otro diseñan una estructura organizativa original introduciendo la idea de horizontalidad. En cuanto a la demanda que interponen al Estado, en los primeros años se centra en reclamar fuentes de trabajo, para desplazarse, posteriormente, a la asignación de planes sociales.

Retomando el debate en torno a los repertorios de beligerancia, es de destacar la reducción del uso de la huelga, e incluso el desplazamiento de esta, como repertorio modular, al piquete (Auyero 2002). El piquete es un repertorio que, aunque nace como expresión de conflicto de los sujetos desocupados, se expande rápidamente a otros movimientos de protesta, incluso a los sujetos incluidos en el mercado laboral (más adelante se caracterizará).

También en la década del 90, se ensancha la familia de Movimientos de Derechos Humanos, constituyéndose la Organización HIJOS y diversos movimientos de protesta de carácter local que reclaman por justicia y esclarecimiento de homicidios.

Se ha pretendido exponer que, conforme avanza la década del 90, la protesta denota una gran dispersión, descentrándose de la matriz sindical que le dio su impronta desde comienzos del siglo XX (Shuster 2001). Así, la característica fundamental del periodo señalado es la progresiva fragmentación, cuya consecuencia es la multiplicación de identidades sociales y políticas y la particularización de las demandas, aunque es de destacar que finalizando el decenio se observa una incipiente constitución de redes de beligerancia entre los actores involucrados en el ciclo de protesta. (Scribano Schuster, 2001)

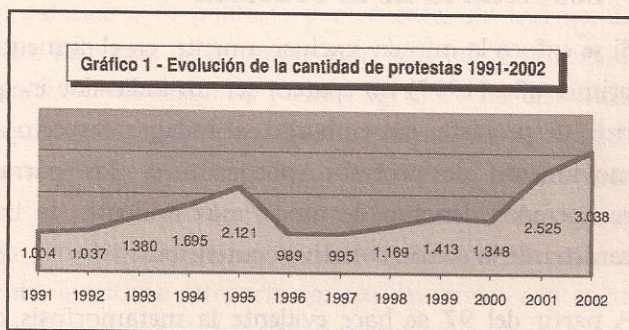
Además de la dispersión de los sujetos de la protesta, la innovación de los repertorios de beligerancia son de especial envergadura, en tanto se incrementa la intensidad de los mismos en favor de la búsqueda de perturbación con el empleo de

piquetes, escraches, cacerolazos y la expresividad evidenciada sobre todo en las marchas. Mientras que en el modelo clásico de acción colectiva, la marcha, el bombo, el mitin, y la Plaza de Mayo eran los símbolos de la movilización popular; en el modelo emergente, el escenario se descentra de Capital Federal y gana lugar en las rutas. En las marchas se incorporan la quema de monigotes, disfraces, carrozas y hasta desplume de gallinas en algunas oportunidades, y el mitin pierde protagonismo. Se destaca además el incremento del uso de repertorios perturbativos como: escraches, marchas simbólicas, cacerolazos, cortes de ruta, acampes y la rápida difusión de estas estrategias entre los diferentes sectores involucrados en el ciclo. (Auyero 2002, Pérez 2002)

Los desarrollos antes expuestos aportan pistas sobre una mutación en el carácter y formato en la configuración de la acción colectiva de protesta dando lugar a la pregunta ¿Los episodios y los actores de la protesta están vinculados en un ciclo de protesta? Sobre este interrogante se avanzará en los párrafos siguientes.

Ciclo de Protesta en Argentina: Apertura y Caracterización

La rotunda transformación del modelo de acción colectiva ocurrido desde inicios de la década del 90 desemboca en la apertura de un ciclo de protesta en 1997. En esta sección se pretende mostrar con datos empíricos el inicio del



mismo y describir las características que asume. Por razones de espacio se ha optado por realizar un recorte de los datos que se han trabajado para la sección, por lo cual, lo que aquí se presenta es una breve demostración.

• Frecuencia e Intensidad de los Episodios de Beligerancia

Tal como se señaló, el aumento en número de acontecimientos de protesta-indicador cuya observación es, quizás, el más accesible- es el primer indicio de la apertura de un ciclo de protesta.⁵ (Tarrow 1990)

En el grafico1. se muestra el progresivo avance en el número de acontecimientos de beligerancia. A partir de 1997 comienza a evidenciarse un nuevo escalonamiento de los episodios de beligerancia, superando tímidamente en los primeros tramos, la media observada en los periodos caracterizados como de normalidad, hasta llegar -en el 2002- a valores nunca vistos desde el regreso de la democracia.

En el periodo 2001 - 2002 los acontecimientos beligerantes asumen valores que duplican y triplican las marcas consideradas de normalidad. En tal sentido cabe recordar que Tarrow (1999) denomina a las fases de intensificación del conflicto "periodo de locura" y pone énfasis en el "efecto dominó"-contagio si se desea-

⁵ Siguiendo a Tarrow, (1982, 1990, 1997, 1999) por ciclo de protesta cabe entender a un tipo de acción colectiva de protesta en la que los episodios de confrontación se suceden con mayor frecuencia e intensidad que la media considerada normal para una sociedad dada, y en los que intervienen un número importante de sectores sociales, en una secuencia de interacción intensa, por la que se suscita un ritmo acelerado en la innovación de los repertorios de beligerancia.

En cuanto a la intensidad⁶ de los repertorios se infiere el nivel perturbativo a partir de datos respecto a las protestas que derivaron en incidentes o enfrentamientos y aquellas que arrojaron saldos de detenidos, heridos y muertos. Estos datos son indicativos, de modo indirecto, del crecimiento en la intensidad.

Es de destacar que el periodo 1997 -2002 no solo muestra un incremento en la frecuencia e intensidad de los acontecimientos de

Tabla N° 1 INDICIOS DE LA INTENSIDAD DEL CICLO⁷

	1997	1998	1999	2000
CANTIDAD DE PROTESTAS	995	1169	1413	1348
% DE HECHOS VIOLENTOS	4,62	5,47	9,12	10,83

protesta, sino que además evidencia creciente represión policial en los escenarios de la beligerancia, modificando la Estructura de Oportunidades Políticas para la presentación de demandas e intereses sectoriales a través de la modalidad contenciosa.

• Los Actores de la Protesta

Si se enfoca la mirada exclusivamente en el aumento del número de protestas, el primer año (1997) no parece ser un indicador inequívoco de la apertura de un ciclo de protesta; sin embargo, al indagar respecto a la ampliación del sector de movimiento de protesta -propósito de los párrafos que siguen- los datos recuperados denotan de modo más evidente la transformación operada en el carácter de la acción colectiva contenciosa

A partir del 97 se hace evidente la metamorfosis del sector de movimiento de protesta. Mientras que durante el primer lustro de la década el sector gremial sostiene su protagonismo como actor preponderante de los episodios de protesta, a partir de 1997 aumenta en un 10% la participación de los movimientos y organizaciones sociales que expresan el conflicto del sector no gremial. Este nivel de participación es sostenido durante lo que queda de los 90.

Las fuentes consultadas recogen como sector social, también llamado no sindical, a los movimientos vecinales, los movimientos pro derechos humanos, los movimientos de desocupados, los movimientos de defensa del consumo y la propiedad, los movimientos estudiantiles, los movimientos de izquierda y otras expresiones de protesta espontáneas. En cuanto al sector sindical, si bien ha disminuido su participación en la escena de la contienda popular, sigue teniendo un peso considerable como actor social; de todos modos lo más interesante, a los propósitos de este trabajo, es analizar las transformaciones operadas en la acción colectiva beligerante de este actor, en el marco de la nueva Estructura de Oportunidades Políticas que se le presenta. Seguidamente se pretende caracterizar el desarrollo de las mutaciones en cada uno de los grandes sectores de la beligerancia popular en la Argentina.

⁶ En cuanto a la intensidad, la protesta social se mide según el nivel perturbativo del repertorio de beligerancia, el cual está relacionado con la incerteza que genera el uso de ciertos repertorios y con su capacidad de dificultar el normal desarrollo de las actividades económicas y de la vida cotidiana.

⁷ Los cuadros presentados en esta artículo han sido elaborados a partir de datos obtenidos en CISI.

o Sub-sector Sindical

El subsector sindical es el actor protagónico del modelo de acción colectiva clásico. Este, a partir de mediados de los noventa, no sólo pierde centralidad en la escena de la beligerancia popular sino que además modifica sustancialmente sus procedimientos. Tal como se ha expresado en el apartado precedente, la desarticulación de la matriz de centralidad estatal, varía la Estructura de Oportunidades Políticas para la acción social, con lo que los actores sociales se modifican y mutan sus estrategias. En los párrafos que siguen se presenta la evolución del actor sindical en el marco del ciclo de protesta.

o Evolución de la Demanda Sindical

Respecto a la demanda del sector sindical, en el lapso 1993-2000, se observan mutaciones que evidencian claramente las transformaciones en la Estructura de Oportunidades Políticas.

Los datos que al respecto se han podido recoger permiten agrupar las demandas en tres categorías principales a) salariales, b) políticas y c) fuentes de trabajo. La primera está compuesta por los reclamos de recomposición salarial y demandas por atraso en el pago de los salarios. La categoría política agrupa a las demandas contra medidas del gobierno que tienen que ver con la implementación del modelo neoliberal, en especial aquella contra la reestructuración del estado. Las reivindicaciones de esta categoría son "por salud pública", "contra la descentralización de servicios públicos", "contra la privatización de los servicios públicos", "contra el modelo económico". Finalmente, la última categoría agrupa demandas contra los ajustes de personal, despidos y por creación de fuentes de trabajo.

En la tabla N° 2 se observa cómo las reivindicaciones laborales han perdido protagonismo como eje central de la lucha sindical, dando paso a las protestas contra la implementación -y su impacto sobre el trabajo- del modelo de acumulación neoliberal. Finalmente, también se manifiesta una evolución creciente del reclamo por las fuentes de trabajo, que constituye en definitiva el elemento mínimo de articulación del movimiento sindical.

Tabla 2. EVOLUCIÓN DE LAS DEMANDAS

CAUSAS DE CONFLICTO SINDICAL	1993 %	1994 %	1995 %	1996 %	1997 %	1998 %	1999 %	2000 %
SALARIALES	60,2	58,7	63,5	33,5	33,6	37,5	42	25,3
POLÍTICAS	13,1	13,9	17,8	29,3	27,8	29,4	28,6	49,5
FUENTE DE TRABAJO	17,3	20	15,7	21,8	28,7	24,8	23,7	21

O REPERTORIOS UTILIZADOS POR EL SECTOR SINDICAL

En cuanto a los repertorios, ha de saberse que el actor sindical privilegió tradicionalmente el uso de los paros, las alertas y las movilizaciones; los dos primeros gozaban de un alto grado de institucionalización, incluso la huelga ha gozado de estatuto constitucional desde la reforma de la constitución de 1949. El

segundo repertorio, la movilización, está fuertemente ligado a la cultura sindical argentina atada al peronismo.

Tal como lo muestra la tabla 3, a partir de 1997 se observa una sensible alteración en las estrategias que los actores sindicales articulan en cuanto a la modalidad de presentación de las demandas, incorporando a los repertorios propios del modelo clásico, cortes de ruta, ollas populares, huelgas de hambre, jornadas de protesta, papelazos, encadenamientos, etc. Estas nuevas formas de protesta representan en 1991 el 10% de los repertorios de beligerancia, mientras que en 1997 el 30% son novedosos y en el 2000 ya alcanzan el 35% del total de repertorios de beligerancia. En sentido contrario, el paro, repertorio modal del modelo clásico, evidencia una decadencia expresada en el porcentaje de veces que fue utilizada en el periodo, a saber: en 1991 fue del 40% descendiendo hasta el 26% en 1997. (ver tabla 3).

Tabla 3. EVOLUCIÓN DE LOS REPERTORIOS DE BELIGERANCIA

REPERTORIO	1991 %	1992 %	1993 %	1994 %	1995 %	1996 %	1997 %	1998 %	1999 %	2000 %
HUELGA	40,1	40,9	42,6	41,8	37,8	28,8	26,0	29,4	29,6	28,3
MOVILIZACIÓN	23,3	24,8	25,4	27,5	31,6	35,4	30,7	31,3	26,5	23,7
ALERTA	20,8	19,3	11,5	11,6	7,9	9,7	7,4	7,1	6	6,8
OCUPACIONES	8	4	3	5,1	7,6	8,8	6,5	5	4,8	6,4
NUEVAS FORMAS	7,9	11,4	17,6	14	15,1	17,2	29,6	27,1	32,8	34,6

Ø Sub-sector Social

El sector de movimientos sociales ha incrementado su participación en el escenario de la protesta a partir de 1997 liderando la escena de la protesta social con el 44% de los acontecimientos de beligerancia. Esto significa que este sector de protesta, el social, incrementó en términos relativos su participación en la conflictividad en un 10%, en detrimento de la participación del movimiento sindical.

En líneas generales este subsector de protesta está compuesto por diversas y heterogéneas Familias de Movimientos Sociales, entre ellas: a) el Movimiento Piquetero, b) Movimientos Vecinales c) Movimiento de Derechos Humanos d) Movimiento de Jubilados, e) Movimiento Estudiantil y f) otros movimientos de protesta que no se han constituido como movimientos sociales. Estos últimos aparecen en el espacio público con una demanda específica y altos niveles de participación y beligerancia, pero no logran articular una acción colectiva posterior a la respuesta que reciben a la demanda concreta, sea cual fuere esta. En esta categoría entran los movimientos de protesta de pobladores y presos.

El sub-sector no sindical comienza a estudiarse con detenimiento, en su especificidad, a partir de 1997 que es cuando su participación en frecuencia e intensidad de acontecimientos se constituye en un fenómeno que interpela a los analistas sociales. Por lo que las series que se han podido reconstruir poseen datos desde esa fecha, con lo que se pierde la posibilidad de revisar el comportamiento del mismo antes de la apertura del ciclo de protesta.

o Infraestructura de Movimiento, Demanda y Repertorio

En el periodo que va de 1997 al 2000 la composición de la estructura de las demandas de los movimientos sociales y de protesta, está compuesta por: a) causas **políticas**, que se refieren a los reclamos contra la implementación de medidas de gobierno o bien solicitándolas, se podrían expresar como reivindicaciones específicamente contra el modelo neoliberal; b) pedido de **justicia**, pidiendo esclarecimiento de crímenes y otros casos judiciales; c) causas **económicas**, que tienen que ver con reclamos por presupuestos educativos, distribución de subsidios e implementación de políticas asistenciales; d) demanda de **trabajo**, reivindicación particular de los desocupados; e) temáticas **sociales**, demandas relativas a asuntos medioambientales y de políticas de asistencia específicos; f) temas de **seguridad**, que constituyen demandas por seguridad ciudadana; g) reclamos sobre **educación**, exigencias de soluciones específicas en el área.

En cuanto a los repertorios, las distintas infraestructuras de movimientos sociales, que conforman el aquí llamado sub-sector social priorizaron, como modalidades de expresión de intereses, repertorios novedosos de beligerancia. En el siguiente cuadro se exponen los repertorios más utilizados por cada movimiento social y las demandas recurrentes de las familias de movimientos más beligerantes.

Como se observa en la tabla N° 4 el sub-sector social presenta una altísima dispersión en cuanto a movimientos, demandas, y repertorios. Sin embargo, es posible identificar algunos elementos de continuidad que dan especificidad al sector, y ellos son la presencia de reivindicaciones políticas en todos los movimientos sociales, y la transmisión de repertorios de beligerancia. En relación a este último punto se profundizará en los párrafos que siguen

Tabla N° 4

FAMILIA DE MOVIMIENTO	REPERTORIO	% DE LA DEMANDA DE MAYOR PESO
ESTUDIANTES	MOVILIZACIONES CLASES PUBLICAS SENTADAS	POLÍTICAS 40% EDUCACIÓN 20%
DESOCUPADOS	CORTES DE RUTA OCUPACIONES MOVILIZACIONES	TRABAJO 70% ECONÓMICAS 22%
FAMILIARES DE VICTIMAS	MOVILIZACIONES MARCHAS DEL SILENCIO	JUSTICIA 87.9%
DERECHOS HUMANOS	ESCRACHES MOVILIZACIONES	POLÍTICAS 63.6 JUSTICIA 28.1
JUBILADOS	MOVILIZACIONES CORTES DE RUTA	POLÍTICAS 36.5% ECONÓMICAS 38.5%

• Repertorios de Beligerancia: Emergencia y Transformaciones

Respecto a las modalidades de expresión de la protesta, ya se adelantó que lo característico de un ciclo de protesta es la innovación de los repertorios y la transformación de los repertorios modulares. Como se mostró en la sección que

precede, tanto el sector gremial como el social han ido incorporando modalidades de expresión de demandas que significan innovaciones en los repertorios conocidos.

En este sentido, la gran novedad del presente ciclo son los piquetes y los escraches. Seguidamente se describen en forma breve los repertorios cuya novedad aporta este ciclo de protesta.

En cuanto a los 'escraches'⁸ se visualizan en el campo de la contienda popular en la segunda mitad de los 90', de la mano de la entonces flamante agrupación HIJOS. Este movimiento pertenece a la Familia de Movimientos por los Derechos Humanos, cuya base de reclutamiento son los hijos de las personas torturadas y/o desaparecidas de la dictadura militar del 76. El sentido que se le otorga a este repertorio es el 'desenmascaramiento', la puesta en evidencia de los oscuros personajes que participaron del terrorismo de estado en el gobierno de facto del 76-83 y que la justicia no castigó. El mecanismo de funcionamiento consiste en seleccionar un sitio, cuyo denominador común era en principio el domicilio particular de cada represor, en el que se procede a realizar pintadas, ruido, la difusión de las fotos con sus rostros. Con el tiempo este repertorio es asumido por otros movimientos sociales y diferentes demandas.

Respecto a los piquetes, su emergencia en el campo de la lucha popular se asocia, ya por la gran cobertura mediática o por la envergadura de protesta, a los cortes de ruta realizados en el sur del país en el año 1997.

Los primeros en hacer uso de este repertorio son los desocupados, y los reclamos son, fundamentalmente por fuentes de trabajo. La forma de expresión es fundamentalmente la obstrucción de la circulación vehicular en rutas nacionales, provinciales o calles. En el marco del piquete, se articulan formas organizadas de coordinación de las acciones, que implican división de roles y funciones dentro del desarrollo del piquete, que puede durar de unas horas a varios días. El estilo de toma de decisión, a diferencia de los repertorios del modelo clásico, es la asamblea popular de base, que funciona de forma permanente mientras dura el corte de ruta. Una de las tareas fundamentales para asegurar el éxito de la medida está en relación con la instalación del piquete en los medios masivos de comunicación.

En el marco de este ciclo la preferencia sobre el "corte de ruta", como modalidad de expresión de las demandas, ha demostrado un efecto dominó o de contagio. En relación a eso, es de destacar que el piquete ha desplazado a la huelga como repertorio modular. Esta mutación está estrechamente relacionada con las modificaciones operadas en el plano de las relaciones laborales y el crecimiento del desempleo.

Finalmente, es de destacar que una de las características fundamentales que lo diferencia de los repertorios del modelo clásico es que posibilita el uso del mismo por distintos sujetos al mismo tiempo, de hecho en las rutas están los niños, los

⁸ Debe concebirse al escrache dentro de un proceso de despenalización de los represores de la última dictadura militar y por tanto de crímenes en el marco del terrorismo de estado, objetivado en las leyes de "Punto Final" y "Obediencia Debida" y finalmente el Indulto Presidencial (de Carlos Menem).

ancianos, las mujeres, los desocupados, los ocupados, los estudiantes.

BIBLIOGRAFÍA

- AUYERO, J.**(2002): La protesta: retratos de la beligerancia popular en la Argentina Democrática. Libros del Rojas. Buenos Aires, Argentina.
- (2002) "Los cambios en el Repertorio de protesta social en la Argentina". Rev. Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales. Julio-Septiembre Vol. 42 N° 166.
- CAVAROSSO, M** (1991)- Beyond transition to democracy in latin America" ponencia al XVI Congreso de la Latin Marcan Studies Association (LASA) Washington, 4-6 abril
- ELSTER, J.**(1996): Tuercas y Tornillos. Una introducción a los conceptos básicos de las Ciencias Sociales. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- FARINETTI, M** (1999): "¿Qué queda del movimiento obrero? Las formas del reclamo laboral en la nueva democracia argentina". Trabajo y Sociedad N° 1, Julio-Septiembre. Santiago del Estero, Argentina.
- GIARRACCA, N.** (2001): La protesta Social en la Argentina: Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país. Alianza Editorial. Buenos Aires, Argentina.
- IÑIGO CARRERA, N. Y COTARELO, M.:** Reestructuración productiva y formas de la protesta social en la Argentina (manuscrito).
- KRIESI, H.** (1999): "La estructura organizacional de los nuevos movimientos sociales en su contexto político" en McCARTHY, McADAM y ZALD (coord.) "Movimientos Sociales: perspectiva comparada". ISTMO. Madrid, España.
- McADAM; McCARTHY; ZALD** (1999): "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales" en McCARTHY, McADAM, y ZALD (coord.) Movimientos Sociales: perspectiva comparada. ISTMO. Madrid, España.
- NAVARRO YAÑEZ, C. J.** (1999): El Sesgo Participativo. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Córdoba, España.
- OLSON, M.** (1992): La acción colectiva: bienes públicos y la teoría de grupos. Ed. Lumusa, México.
- PARAMIO, L.** (1992): "Problemas de consolidación democrática en América Latina en la década de los 90" en MOYA, PEREZ-AGOTE, SALCEDO y TEZANO Escritos de la teoría sociología en homenaje Luis Rodríguez Zúñiga. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España.
- TARROW, Sydney** (1997): El poder en movimiento. Los nuevos movimientos sociales, la acción colectiva y la política. Alianza Universidad. Madrid, España.
- (1990) Dimocrazia y disordine: Movimenti di protesta e politica in Italian. 1965-1975. Libri del tempo laternaza. Roma, Italia.
- (1997) "Movimiento y organización social: que cosas son cuando suceden" en Laboratorio Político, N° 1.
- TILLY, Charles:** "Modelos y realidades de acción colectiva popular". Zona abierta, N° 54-55.
- WEBER, Max.** 1974: Economía y Sociedad. Fondo de Cultura Económica. México.

BIOGRAFÍA

MARÍA ROSA HERRERA

Docente e investigadora de la Universidad Nacional de San Luis (Argentina). Miembro del PROICO Nro. 59902 mherrera@fices.unsl.edu.ar